

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

Transcripción del audio. El caimán con la risa de fuego, rodado con los yanomami, bosque de Amazonas

Autor/es:

Watson, Josephine; Downey

Citar como:

Watson, J.; Downey (1998). Transcripción del audio. El caimán con la risa de fuego, rodado con los yanomami, bosque de Amazonas. Banda aparte. (12):62-64.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42290>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

Transcripción del audio. El caimán con la risa de fuego, rodado con los yanomami, bosque de Amazonas

Autor/es:

Watson, Josephine; Downey

Citar como:

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42290>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# T RANSCRIPCIÓN DEL AUDIO EL CAIMÁN CON LA RISA DE FUEGO, RODADO CON LOS YANOMAMI. BOSQUE DEL AMAZONAS, 1976-1977 VÍDEO 27:00, COLOR , SONIDO

TRADUCCIÓN: JOSEPHINE WATSON

TOPONIMIAS: PRÁCTICAS AUDIO/VISUALES Y CULTURA MEDIÁTICA

Los Yanomami son la más primitiva de las grandes tribus del continente americano. Actualmente ocupan un enorme territorio del bosque de las Amazonas, en la punta sur de Venezuela y zonas adyacentes al norte. Quince mil Yanomami, ampliamente dispersos en aproximadamente ciento cincuenta pueblos. Viví la manera de vivir de los Yanomami, ocho meses, subí el río Orinoco con mi madre, Marilys Downey, y mi padrastro, Juan Downey, que está compilando esta cinta de video.

En 1975 me aburrí de rodar cintas de americanos, porque descubrí que me gustaría ser comido por algunos indios del bosque de las Amazonas. No como un auto-sacrificio, por lo menos conscientemente, sino como demostración de la arquitectura última —habitar, morar, física y psíquicamente—, dentro de seres humanos que acabarían por comerme. Deseé con tanta vehemencia ser comido que mucho antes, en Nueva York, había ritualizado mi encuentro con los caníbales.

¡ Hola! ¡Dejadme salir de aquí, quiero salir de esta caja, quiero ser libre!

**Reproducimos en el espacio-escritura 'Toponimias' sobre la obra de Juan Downey (1940-1993) el audio-texto del video *El caimán con la risa de fuego* por su valor como documento de reflexión en torno a la representación y acercamiento a la cultura Yanomami, cuestionando, desde una visión caleidoscópica, el lugar del observador y la noción de objetividad de los medios audiovisuales. Este video fue realizado en la reserva Federal del Amazonas durante la convivencia de Juan Downey y su familia con los Yanomami desde noviembre de 1976 a mayo de 1977.**



Dos muchachos Yanomamis me acompañaron a pie, por la jungla, en dirección a Karohi, un pueblo vecino a noventa minutos de distancia.

Uno estaba armado con arco y flechas, el otro con una escopeta, ambos dispuestos para la caza. Los antropólogos me habían avisado sobre la ferocidad de estos indios. El indio que iba en cabeza se había adelantado. Durante un tiempo, no habíamos podido verle. Llegamos a un claro; él me sorprendió al aparecer bruscamente desde la densidad del bosque a mi derecha, apuntando su escopeta cargada hacia mí. Era amenazante. En aquel momento, por suerte, estaba grabando una cinta. Sosteniendo mi cámara con mi mano derecha, observaba la jungla y estos sucesos a través de ella, con esa extraña irrealidad que el blanco y negro confiere al peligro. Instintivamente, apunté con la cámara a mi asesino en potencia, como si fuese un arma de fuego, con ese gesto agresivo, esa amenaza imaginaria que nosotros, video-artistas, empleamos como aviso, de que la cámara también es un arma peligrosa, como si pudiesen salir balas del objetivo. Percibí una lucha a mi espalda; sin mover mis pies, giré mi torso desde la cintura, noventa grados, hacia atrás, y a través del *finder* vi que ahora el Yanomami que iba detrás me estaba amenazando seriamente con su arco curvado, a punto de disparar. Por mi mente pasaron todos los episodios sangrientos que los

antropólogos me habían descrito. Entre los dos cazadores me tenían acorralado, pero los indios también tomaron mi cámara por un arma peligrosa, y mientras yo la apuntaba a uno y otro, finalmente no se atrevieron a acercarse, temiendo que pudiese disparar.

No obstante, no dejaron de amenazar, y poco a poco se acercaban. Sin embargo, aunque la tensión se volvió insostenible, seguí resistiendo, sobre todo sin mostrar miedo. Tras amenazarme durante un buen rato, bajaron sus armas y proseguimos nuestro camino.

Pero conocí a los Yanomami. No eran caníbales, porque se comen a sus seres amados muertos con el propósito de otorgar la inmortalidad —mantener a sus queridos—. El Yanomami me dijo una vez que me quería comer si me moría de la malaria. ¿Sería amor verdadero? ¿Será esto la última arquitectura funeraria? El hombre con la pierna embarazada. Al principio solo existían dos hombres; la sodomía no se les había ocurrido. Un día, uno de ellos dijo que le apetecía hacer el amor, y procedió a hacerle el amor al otro entre los dedos de sus pies. El muslo del hombre empezó a crecer y a crecer, hasta que creció tanto que explotó. Apareció la primera niña. Creció muy deprisa y pronto se convirtió en adolescente. El hombre que había dado a luz a la niña la tomó como esposa. Poco después se quedó embarazada, y dio a luz a una segunda niña, y de esta manera se multiplicaron los Yanomami.

Llegando a Karohi para una visita de una jornada, se estaba practicando una cura chamánica. Una niña, de unos once años, estaba desplomada en su hamaca, en un estado de coma. Sus padres estaban intentando desesperadamente abrir su boca, estrechamente cerrada.

La chica enferma, que gozaba de buena salud a primera hora del día, se había quedado en



la jungla, donde había sido súbitamente raptada por un espíritu. Tres chamanes estaban cantando y gesticulando alrededor de la chica moribunda, con sus manos masajearan su cuerpo, intentando erradicar el espíritu maligno de su cuerpo. De repente, uno de los chamanes empezó a delirar, como si le hubiese golpeado una fuerza oculta. Llegados a este punto, la boca de la chica se abrió. El chamán que había perdido el autocontrol fue levantado por dos mujeres. Entonces el chamán, levantando a la chica por las axilas, la tumbó sobre su hamaca mientras que él procedió a cantar. La chica recobró la consciencia, su respiración volvió a ser normal, sus ojos enfocaron y su cuerpo perdió su rigidez. Tras unos minutos estaba sonriendo y conversando con su madre. Esa fue la primera vez que presencié una cura chamánica inmediata y plenamente exitosa.

Pero no tienen bodas en la jungla de los Yanomami. Tienes que hacer todas las tareas, recoger el agua, cocinar, limpiar, recoger la madera de la selva,... Los hombres tienen que obtener cosas de la jungla con los arcos y las flechas, coger todo tipo de animales... animales grandes, ¿sabes?, y tienen que dárselo a sus padres, pero no pueden hablar con sus suegros. Se pueden mirar unos a otros. Está arreglado de antemano —saben— quién se va a casar con quién.

Tan pronto como las mujeres jóvenes alcanzan la pubertad, que es bastante pronto, y empiezan a recibir distintas miradas, se casan. Lo conocí-lo vi; estábamos llegando, y él estaba simplemente ahí de pie, todo pintado, con un arco y una flecha. Era una pose realmente increíble, con todas esas flores, plumas en su pelo, ¿sabes? Luego él solía regresar y visitar la casa. A veces daba miedo, pero a mí me encantaba, era increíble. Fue una experiencia, no lo hubiera podido leer en ningún sitio, simplemente tenía que estar ahí, conviviendo... Era gente hermosa, realmente. Yo salía con ellos, al río o a la selva, pero no

muy a menudo porque era una caminata muy larga. Ellos estaban muy habituados, pero yo no, aunque me fui acostumbrando —después de ocho meses—, te tienes que acostumbrar. O bien soy un viajero de tiempos antiguos, enfrentado a un espectáculo prodigioso que me resultaría casi completamente ininteligible. O bien soy un viajero de nuestros días en busca de una realidad desvanecida. En cualquier caso, yo soy el perdedor pues hoy, mientras me deslizo gimiendo entre las sombras, inevitablemente echo de menos el espectáculo que está aconteciendo ahora.

Los Yanomami preparan drogas alucinógenas a partir de dos árboles diferentes —el virola— un longata que crece por todo el bosque. Su corteza interna rezuma una savia oscura, pegajosa, rica en alcaloides. Esta corteza interna se desprende y se tiende a secar sobre el fuego. El otro alucinógeno se obtiene de la semilla yamoranta que los indios recogen en la alta sabana. Las semillas cuidadosamente envueltas se intercambian —de comunidad en comunidad—, de esta manera circula y profundiza en el territorio de los Yanomami. Un tercer árbol, el *elisabetha* se emplea como base para las dos drogas. Su corteza se quema, y sus cenizas actúan como unión para cualquiera de los alucinógenos. En la fase final de la preparación, ambas drogas tienen la apariencia de finos polvos rojizos o verdosos. Los indios sostienen que en este estado inducido por las drogas, son capaces de contactar con otros mundos.

#### El origen del fuego.

Cuando los Yanomami todavía ignoraban el uso del fuego, comían plátanos crudos y gusanos crudos. El caimán poseía el fuego y lo mantenía oculto dentro de su boca, mientras buscaba un lugar protegido para cocer su comida. Un día un grupo de niños encontró fragmentos de hojas quemadas y gusanos cocidos, e informaron a los otros Yanomami de su descu-



Vídeo El caimán con la risa de fuego, 1976-1977

brimiento. Entonces, rodearon al caimán y tontearon para hacerle reír. La esposa del caimán recibió una cantidad de excrementos directamente en su cara, cosa que provocó risas generalizadas, incluyendo la del caimán, quien riéndose permitió que el fuego escapase de su boca. Un pájaro agarró el fuego y se fue volando, mientras que la esposa del caimán intentó extinguir el fuego con su orina. El pájaro depositó el fuego en la rama de un árbol. Furioso, el caimán les maldijo "Vosotros, que me robasteis el fuego, seréis devorados por el fuego a la hora de morir. Dejaréis de ser eternos, yo seguiré siendo inmortal allí donde las aguas tienen su origen". Él y su esposa desaparecieron. Por esta razón ahora los Yanomami no pueden coger el fuego del tronco del árbol donde lo había depositado el pájaro tiempo atrás. Y por esta razón los Yanomami queman sus muertos, trituran y pulverizan los huesos calcinados, y comen este polvo de sus seres queridos mezclado con sopa de plátanos.

Una vieja india sordo-muda me indicó con gestos que quería que yo grabase una cinta de vídeo de ella cantando. Esta cinta, de canciones casi mudas, es la favorita de muchos Yanomami. Algunos de los indios jóvenes vienen a menudo a mi cabaña para ver de nuevo la cinta de la sordo-muda que canta. Los Yanomami también ayudaron a rodar esta cinta. Apenas era capaz de pronunciar sonidos suaves, guturales; con el micrófono muy cerca de su boca, fingía cantar mientras en su garganta articulaba leves gruñidos, extraños aullidos sin volumen.